

# LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

EDITOR PROPIETARIO:

NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, trimestre. 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.  
Los pedidos de suscripciones se dirigirán á su Editor, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12, imprenta y litografía.—EN PROVINCIAS. En las librerías y casas de nuestros Corresponsales.  
NÚMERO SUELTO, 10 CENTIMOS.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

## CONSUELO MONTAÑÉS

La opereta bufa, ese género de zarzuela frívolo, ligero, sin pretensiones, hijo de nuestro tiempo, y que con tanto fruto para autores, compositores y empresarios se viene representando, en Italia y Francia principalmente, es la esfera en que con más desenvoltura, con mayor gracia y seguridad, demuestra sus facultades la cantante, cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Imitadora España de *todo cuanto brilla y hace ruido* en el país vecino, y merced á los traductores, poco felices generalmente, de las obras francesas, también parece que el género citado va tomando carta de naturaleza en nuestra escena. A ello contribuyen no poco las ventajosas condiciones que el público encuentra en el circo de Price, y las apreciables cualidades que reúnen cantantes que, como la señora Montañés, tienen á su cargo el desempeño de obras, en que la música es tan agradable como en *La Mascota* y en *Boccaccio*. En la multitud de representaciones que se han sucedido de la primera de estas obras, ha tenido el público ocasion de aplaudir á la señora Montañés, que con tanto acierto sabe dar realce á esos personajes tan del gusto de la escena francesa, y que el público de la nacion vecina recibe siempre con aplauso. Podrá haber otras cantantes dentro del género á que nos venimos refiriendo, pero ninguna hay que sea tan popular y tan apreciada del público madrileño.

Los estrenos de operetas, preparados en la presente temporada, son varios. Si los traductores han tenido acierto en el arreglo de las obras, y las ponen en condiciones de ser recibidas por nuestro público, cuyo gusto varía algun tanto del de los de otros países, nosotros creemos que la señora Montañés ha de continuar mereciendo los aplausos que hasta ahora se le han venido tributando.

Lo que convendrá es que la empresa del circo de Price, abandonando peligrosas imposiciones, no pretenda hacer que el público soporte lo que por sus débiles condiciones no quiera admitir; pues con ello nada ganará, y podrá hacer que lo que es culpa de autores ó empresarios, de la conveniencia ó de la utilidad, lo paguen los actores, que á veces no han cometido otro pecado que el de obedecer.



CONSUELO MONTAÑÉS

### CARTA Á UN OPTIMISTA

II.

Querido A.: Dias pasados agarré unas cuartillas, enristré la pluma y me apercibí para hilvanar unas cuantas ideas, sin ánimo, bien lo sabe Dios, de que iban á ser sus frases motivo suficiente á provocar una tan para mí honrosa contienda como esta que ahora sostenemos tú y yo, teniendo como campo el campo del periódico LA ESCENA, y como espectadores cuantos tengan el acuerdo de leerla.

Pero como los sucesos se imponen y yo fui su provocador, en vez de amilanarme como debia suceder, dado ser yo quien soy, pobre y humilde por naturaleza, arrostré las circunstancias y me lanzo al combate, bien que pensando de antemano que tú, como más diestro, descargarás sobre mí buen número de golpes y cintarazos, que habrán de dejarme, pasada la lucha, el cuerpo más destrozado y maltrecho que destrozado y maltrecho quedó el del pobre hidalgo aventurero, despues de la muy famosa pelea, en

campo abierto sostenida, con aquel insigne vizcaino que tan al natural trazó la hermosa pluma de Cervantes.

Dije yo, y sigo mantenido en mis trece, que *estos tiempos que corremos* no son que digamos muy favorables para el engrandecimiento de nuestra escena. No hablé del siglo en general, ni mucho menos pensé en deprimir nuestros autores contemporáneos, que fuera insigne atrevimiento en mi desconocer la altura de poetas del vuelo de García Gutierrez, Ayala, Tamayo, Echegaray, Sellés y Palencia.

Dije, y digo y diré, si tú no me demuestras lo contrario, que el teatro camina á su degradacion por los derroteros que ha emprendido; que los dramas hermosos con que contamos, y las comedias sublimes que poseemos, no se ponen en escena porque el público gusta más de esas piecitas en un acto, deleite sencillo un dia de los más modestos aficionados, hoy adulterado pasto, necesario á todos los concurrentes de la mayor parte de los coliseos.

Me tachas de materialista y utilitario, alardeando, al calificarme de tal modo, de una bien patente injusticia. Lo que yo sí puedo asegurarte, querido A., es que solo con gloria no pueden alimentarse nuestras glorias, y que la cuestion de ochavos preocupa lo mismo al génio, que en vida casi toca las elevadas

cimas de la inmortalidad, que al misero componedor que compone para comer y come solo cuando compone.

Ahora bien. El mal que yo lamentaba y lamento, ¿en dónde tiene sus raíces? ¿En el público ó en los autores?

*That is the question*, como dice Shakspeare por boca del príncipe Hamlet.

Hay primero que confesar que es el público mudable y veleidoso como mujer coqueta. Gusta ahora de una cosa que mañana quizás desprecia; eleva hasta las nubes hoy lo que pasado poco tiempo hundirá en el polvo, y caminando así de una en otra afición, abandonando deseos tantas veces como aparece el sol por el Oriente, y tomando gustos nuevos, cuantas el sol torna al Occidente para marcharse por él, tan solo en apariencia, apenas si hay quien acierte á sostenerse en el trono de la opinion pública, socavado siempre por oleadas distintas, que en su base confluyen y en ella chocan y se retuercen hasta desmoronar los cimientos que la sustentan.



Y claro es que siendo el público así de caprichoso y antojadizo, habrá de caberle grande culpa en el que yo llamaria extravío del teatro.

El público paga mejor 12 reales por ver cuatro piecitas en las que hay prosa, verso, música de todos géneros, baile, corrida de toros y gran parada militar, que 16 reales por saborear una comedia de Breton ó de Rojas ó un drama de Calderon ó Echegaray.

Y es natural que ocurra lo que ocurre. Acude el público á los *teatritos de hora*, pues allá se van nuestros actores á representar: 1.º, porque como el público acude se cobra buen sueldo; 2.º, porque por la misma razon de la asistencia, abundan los aplausos, regalos y cuanto constituyen accesorio y principalmente las ovaciones.

Sólo así puede explicarse que actrices de la talla de la Valverde y la Hijosa se presenten en teatros de la talla del de Lara y Eslava. Sólo por tal motivo se explica que esperanzas del arte como Rubio y Ruiz de Arana no busquen ancho campo en donde ostentar y vigorizar sus naturales facultades.

Hay que propagar la idea de un teatro nacional para el drama y la comedia españoles, en donde reunidos nuestros mejores artistas, se rinda culto al arte verdadero.

Además la raza de los actores, dicen los viejos, ha empequeñecido. Quizás tengan razon, y sucede eso, porque no hay estímulo ni hay tampoco con frecuencia obras de empeño de esas que ponen á prueba el talento de un artista.

Tú apunta, querido A., los estrenos de este año. Juguetes cómicos, revistas, y pare V. de contar, hecha exclusion de la parte lírica.

¿Juguete cómico, revista? ¿Qué palabrejas son estas? ¿Qué significan? Por Dios juro que si eso es el arte, el arte anda en demasía trocado, á juzgar por su traje compuesto de retazos de telas extranjeras, hilvanados con hilo de tan mala calidad que ofende á los sentidos y daña al buen gusto.

Hace falta que brillen en la escena los géneos de ella; que los Pina y compañía se dediquen á otras más sustanciales cosas que á escribir *piezas*. ¿Qué hermosa sería una exposicion del teatro de García Gutierrez! ¿Qué bueno ver representar cada año un drama de Echegaray y otro de Selles! ¿Qué magnífico abrir campo al ingenio para que pudiese lucir sus facultades y no estrecharle y confundirle cada vez más!

Pero no divaguemos. El público tiene culpa, y hay que hacerle ver dónde está lo hermoso, con la seguridad de que sus gustos se modificarán favorablemente apenas lo vea.

Ahora bien; ¿es él solo el que tiene la culpa? No, seguramente. La tienen también los autores y los actores, y la tienen asimismo los críticos, ó por lo ménos los que de tal modo se llaman.

Pero como esta carta es larga ya, y deseo saber tu opinion sobre lo escrito, ántes de pasar adelante, aquí voy á hacer punto, prometiendo en mi próxima epístola decir cuatro cosas, así á la buena de Dios, y con esta sencillez que me caracteriza, á los señores críticos de nuevo cuño, con los que nada tiene que ver el

LICENCIADO FRANQUEZA.

CANTARES

Como no vives tú en mí,  
vivo en ti, mas no contigo;  
y hasta no vivo conmigo,  
como vivo solo en tí.

Prometo que te he de amar,  
pero me has de prometer  
que sólo me has de engañar  
si me dejas de querer.

R. CAMPOAMOR.

ENTRE BASTIDORES

—Muy bien, señorita, muy bien; estoy vivamente impresionado, y en testimonio de mi admiracion, espero que aceptará V. este pequeño recuerdo.

—¡Ah! señor conde, pero ¿por qué se molesta?... Y es un ramo precioso. ¡Lástima que no tenga algunos brillantes en los intermedios!

—Medianillo, nada más que medianillo (todavía no ha visto la tarjeta); ya se ve, como uno va teniendo cierta edad, no puede distinguirse desde el palco.

—Ya lo creo, ¿qué diria la aristocracia?

—Y la democracia; si para hablar mal del prógimo no hay diferencia de clases.

—Calla, y viene acompañado de su dedicatoria correspondiente.

—Escrita en verso y algo más; por cierto que me ha costado un trabajo.

—¿Y algo más? A ver, leamos:

«Eres un cisne en la escena.  
En la calle una sirena.  
Y te adora sin descanso  
Luis de Utiel, conde de Lanso.»  
¡Ay qué númer!... ¡Ay qué vena!

—(Me parece que hice el ganso.)

—A las mil maravillas, señor conde; es usted todo un poeta, y agradezco tantas lisonjas en tan pocas palabras; pero respecto á su adoracion, dispense V. la respuesta.

—¡Y se marcha!... Si la llevo á regalar el aderezo ¡me luzco!

—Pero, santo varon, ¿por qué se ha metido usted á decir de su cosecha esa coleccion de disparates?

—¿Usted qué sabe?... Si no hubiera sido por mis chistes, no queda una banquetta en la galeria.

—Pero ¿quién es el autor de la obra, ustedes ó yo?

—Hombre, V. podrá haberla escrito ó vertido del francés, como quien vierte una cuba de agua en una tinaja...

—Cuidadito con indirectas, que yo no he llevado cubas á ninguna parte.

—Cálmese V., porque si, como he dicho, escribió la obra representada, nosotros somos los que verdaderamente hacemos...

—Sí, que la revienten.

—Vaya, si ha de hablar V. solo, hemos concluido.

—Con mi paciencia, es con lo que han concluido Vdes. desde el día que presenté mi obra á la empresa.

—Sí, señor, en la escena tercera entré á tiempo.

—Lo que hizo V. fué *embestir*; ¿á qué conducia correr de aquella manera?

—Le diré á V., corría tanto para ver si llegaba á tiempo de salvarle la obra.

—He advertido á V. cincuenta millones de veces, que éste público exige mucha complacencia por parte de los actores; ¿por qué, sabiendo todo esto, se ha negado V. á cantar más coplas?

—Porque ya llevaba cantadas media docena, y se habia agotado el repertorio.

—¡Donosa ocurrencia! Cuando yo hacia ese mismo papel, he tenido noches de improvisar hasta treinta cuartetos.

—Pero, señor director, si yo no sé improvisar.

—Pues se aprende.

—Pero esos comparsas, ¿por qué no chillan más alto en el motin del acto tercero?

—¿Cómo quiere V. que chillen, si la mitad de ellos no tienen capas en todo el invierno?

—Y eso á mí, ¿qué me importa?

—Pero les importa á ellos, que padecen unos catarros horribles.

—¡Ay! corra V., corra V., señor médico de la empresa; ¡qué desgracia tan grande en una noche de estreno! el autor ausente, el teatro lleno y la primera dama con un síncope.

—Que la pongan dos apocopes, digo, dos sinapismos.

—¿Y al público?

—¡Pehe! á ese creo que le bastará con uno.

—¿Con cuál?

—Con decirle que se suspende la representacion anunciada.

—¿El representante de la empresa?

—Servidor de Vdes.

—Venimos, en nombre de todos los espectadores que llenan la sala, á saber si siguen bien los actores.

—No comprendo la pregunta.

—Como son las dos de la madrugada, y todavía falta un acto...

—No volverá á suceder.

—Y sobre todo, que hay un medio de evitarlo.

—¿Cuál?

—El de incluir en el precio de cada billete el de un chocolate con mogicon.

—Justo, todo será pasar una mala noche.

FRANCISCO ARECHAVALA.

LAS MUJERES ESPAÑOLAS

Cierto sábio de aficion,  
Y filósofo profundo,  
Quiso saber la razon  
De por qué distintas son  
Las mujeres en el mundo.  
Y aunque se hace descender  
De una primera mujer  
A todas en general,  
Tal fe para él vino á ser  
Un error universal.  
Nunca se quiso avenir,  
Viendo tanta diferencia  
En el amar y sentir,  
A que pudieran venir  
De idéntica procedencia.  
Desde la morena ardiente,  
Que abrasa como el sol mismo,  
Hasta la rubia inocente  
De blancura trasparente.  
Debe mediar un abismo.  
¿Quién osará sostener  
(Exclamaba con ardor)  
Que es igual como mujer  
La que el Norte vió nacer  
A la que vió el Ecuador?  
Así la vida pasaba,  
Aferrándose en su duda,  
Y cuanto ménos hallaba  
En esta pelea ruda  
Con más ahínco buscaba.  
Por fin en un cronicon,  
Polvoriento y amarillo,  
Que yacia en un rincon  
De abandonado castillo,  
Encontró la solucion.

Entre distintas cuestiones  
Y astrológicas visiones,  
Nuestro hombre llegó á leer  
En los últimos renglones:  
«Origen de la mujer»  
El autor desconocido  
De aquel tesoro escondido  
Afirmaba con llaneza  
Que de la mujer ha sido  
Madre, la Naturaleza.

Y fundaba su opinion,  
Con extraños argumentos,  
Diciendo: en cada nacion  
Iguales sin duda son  
Las mujeres y elementos.  
Semejante identidad  
Su causa debe tener,  
Y ¿qué otra causa ha de haber  
Que una perfecta unidad  
Entre el suelo y la mujer?  
Pesado fuera seguir  
Exponiendo sus razones,  
Y así hemos de preferir  
Encerrar en dos renglones  
Lo que él venia á decir.

Baste, en resumen, saber  
Que llegaba á señalar  
Para toda la mujer  
Distinto primero ser,  
Segun donde ha de habitar.  
A la inglesa indiferente  
Dió ser y origen la bruma,  
A la francesa el ambiente,  
A la italiana la espuma,  
Y algo de lava candente.  
Y por eso la primera

Es como la bruma fría,  
Peca la otra de ligera,  
Y la última es hechicera,  
Pero inconstante y sombría.  
¿Y la mujer española?  
Dirá el que lea mi cuento.  
El librote amarillento  
Para explicar á ella sola  
Necesitó un suplemento.  
Y porque alguno no crea  
Mi respuesta exagerada  
Voy á transmitir copiada,  
Sin omitir una idea,  
La opinion allí expresada.  
«Donde el sol su lumbré baña  
(Decía el autor sabido)  
Hay un país escondido  
Que tiene por nombre España  
Y es de Dios el elegido.  
Allí la Naturaleza,  
Avara con otros seres,  
Dio sus dones con largueza,  
Y es proverbial la belleza  
De su cielo y sus mujeres.  
El mar le mece en su seno  
Como concha nacarada,  
Y aún en su furia extremada  
De amor y ternura lleno  
Besa la tierra adorada.  
De tan continuo besar  
De las azuladas olas,  
Háuse unido tierra y mar  
Para venir á formar  
Las mujeres españolas.  
Y aun por hacerlas más bellas  
Y que enciendan más autojos,  
Descendieron las estrellas  
Para dar luz á sus ojos,  
Que en vez de ojos son centellas.  
Así en la tierra bendita  
Donde la belleza es fuero,  
La mujer que en ella habita  
Tiene más que necesita  
De hermosura y de salero.  
La sal prestósele el mar,  
La belleza el cielo mismo,  
Y será en vano buscar,  
En el suelo ó el abismo,  
Quien la pretenda igualar.  
Que si en todas las naciones  
La mujer fué hecha del suelo,  
En las hispanas regiones  
Para ella unieron sus dones  
El mar, la tierra y el cielo.»  
Hasta aquí el libro llegaba  
Y hasta aquí el sabio llegó,  
Lo que despues sucedió  
Como poco me importaba  
Ninguno me lo contó.  
Mas no fuera aventurado  
Pensar por esta vez sola  
Que si el sabio afortunado  
Decidió tomar estado,  
Buscaría una española.  
Porque el casado ó soltero,  
Aun viviendo en tierra extraña,  
Afirmo, si es justiciero,  
Que la mujer de salero  
Sólo se encuentra en España.

M. REINANTE HIDALGO.

SEMANA TEATRAL

TEATRO REAL Cuando una empresa no cesa de burlarse del abono, nadie dirá que es como el llamarla mala empresa en alto y en bajo tono. Que una vez por temporada una función se suspenda, puede pasar, sin que ofenda; mas que juegue esa tostada cada día, ya es contienda; y nuestro ínclito Rovira hace tiempo tiene á gala, ó dar una función mala ó provocar nuestra ira, faltando á lo que señala. El tendrá la consecuencia de su conducta sin nombre; que tras de esto no se asombre, si ve que la concurrencia huye el bulto al ver su nombre: jamás el público aguanta que una empresa con él juegue; no hay plazo que al fin no llegue, ni deuda que por muy santa al tribunal no se entregue.

Y dejando ahora las consonancias, bueno será que en prosa no vil, aunque así lo merezca el caso, digamos cómo el público burlado por D. Fernando le ha hecho entender cuáles son sus deberes.

La noche del martes, día aciago como todos para el Real, llovía sobre mojado; esto es, se iba á cantar *Dinorah* por cuarta vez, tras una suspensión injustificada de la *Lucia* en el día anterior; aunque la paciencia de los abonados es grande, no pudieron sufrir el desbarajuste que reina en el reparto de los turnos, y apenas alzado el telon las protestas se sucedieron y obligaron á que la cortina se bajase.

Para aumento de males, el dependiente que se presentó en escena para anunciar la suspensión salió no como el público merece, sino como

si se tratara de una función dada en Ciempozuelos, es decir, con americana y pantalón claro; no salió en mangas de camisa, sin duda, porque no se le ocurrió.

Tales pruebas de confianza provocaron otra grito espantosa. Está visto, D. Fernando, cada vez lo hace V. peor.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Y luego dicen que los piés no sirven sino para correr: que lo pregunten á la signora *Limido* y sus partidarios; el beneficio de la célebre coreográfica ha demostrado que á veces es preferible tener el talento en los piés que en la cabeza. Temblando estoy, sin embargo, de que el sistema se generalizace, porque los autores de ciertas obras escritas con pretensiones van á disputar los regalos á las artistas.

En fin, mientras no se atrevan que siga la danza, digo, el baile *Excelsior*, con beneficios y obsequios.

TEATRO ESPAÑOL. Aquí costumbre va siendo ir los gónios celebrando, y las joyas presentando para que se vayan viendo; me place esta ley, y es buena: puesto que no hay novedades, lo mejor de otras edades honra siempre nuestra escena. Y así, si autores noveles no alcanzan aplauso justo, que se eduque nuestro gusto reverdeciendo laureles; mas no se debe abusar de ese medio salvador; bueno es esto, y aun mejor fuera algo nuevo estrenar; parece sino á fé mia que las musas españolas se van quedando tan solas que morirán cualquier día. *Don Francisco de Quevedo* es obra de gran valía, pero sin duda sería preferible estarle quedo.

TEATRO DE APOLO. *San Franco de Sena* se ha convertido de obra lírica en mina de oro para la empresa y timbre de gloria para los autores. El público parece incansable y los artistas igualmente: cada noche un lleno y un triunfo.

Dios ha tenido piedad de Apolo y le ha regenerado por el camino de la penitencia de San Franco.

De hoy más el arrepentimiento no será sola la salvación de las almas, sino la de los coliseos.

TEATRO DE LA COMEDIA. Admirábase un francés—al ver que en este escenario—se atrevía á poner *Mario—El Demi-Monde* tal cual es.—Y habrá quien diga despues—exclamaba incomodado,—que en España no se ha dado—ningun género extranjero!—Si se da, dijo un lbero,—pero se da mejorado.

TEATRO DE VARIEDADES. Es la *Fiesta Nacional* una función sin rival para los propios y extraños, y ha de vivir largos años produciendo un dineral. Dadas nuestras aficiones admito estas ovaciones; en tratando del torco, ni se encuentra nada feo, ni se pierden ocasiones.

TEATRO ESLAVA. Si alguien duda que el género-revista está en su apogeo, con ver *Política y Tauromaquia* se convencerá de lo que decimos: es lástima, á nuestro juicio, de que disposiciones literarias que tales muestras dan de gracejo cómico, se dediquen á estos juguetes, que, si pueden reportar utilidad, no elevarán ningun nombre al templo de la gloria.

Pero pues el público gusta de ello, siga adelante la revistomanía.

CIRCO DE PRICE. Tras *La Mascota* aplaudida, viene el *Boccaccio* á esta escena, como la opereta es buena y su música escogida, la sala está siempre llena. Si tanta predilección al arte patrio se diera, no existiría nación á quien España cediera en musical afición; mas no es por nuestra desgracia esto así, y lo deploramos, lo que es español silbamos, y aunque tenga poca gracia, en lo extraño la encontramos.

TEATRO LARA. Si la *Escuela antigua* para hacer el amor es tal como nos la presenta el autor de la obra así llamada, francamente lo

decimos, no nos gusta; esto no es obstáculo para que el juguete nos agrade, y creamos que merece aplausos la obra y la interpretación que alcanza por los Sres. Riquelme y Rubio especialmente.

Tambien vive en la escena la comedia del Sr. Echegaray, de la que hablamos en la anterior revista: cada noche son más aplaudidos el Sr. Rubio y la señora Valverde; y tambien cada noche exagera su papel de esposa víctima la señorita Abril, á quien creemos le estaria mejor un poco de moderación en sus arrebatos de celos y aflicción. Y valga por lo que valiere el aviso.

Sigue el TEATRO MARTIN: Hacc poco se estrenó—una cosa que causó—un casi casi motin.—*Noches de Madrid* decian—que la pieza se llamaba—y la gente aseguraba—que tales cosas se oían,—que un señor se desmayó,—una *mamá de café*—ruborizada se fué—y uno del órden lloró.—¡Género naturalista,—si así fueras, Dios clemente,—cuánta, cuántísima gente—te perderia de vista!—Pero no hay tal, no señor;—ese género endiablado (1)—dicen que es por lo averiado—*desnaturalizador*.—¡Sigue puesta en el cartel—la revista que silbó—el público que pagó?—¡Sí! pues peor para él.—(El él, es el empresario—que quiere lanzar su furia—al público á quien injuria—con empeño temerario.)—El público es el que paga,—y por eso es el que pega;—se anuncia un estreno, llega,— compra el billete, y si amaga—la tempestad de una historia,—juguete insulso y sin tino,—silba, toma su camino—y aquí paz y despues gloria.

¡Con que á ser un poquito complacientes y á dar gusto, sin furias, á las gentes!

TEATRO DE MADRID. Sigue sin novedad en su importante y *primaveral* salud.

DON PRECISO Y COMPAÑIA.

LA INSPIRACION

Angel consolador, luz soberana  
que suavizas las penas del que llora:  
más bella que la aurora  
cuando anuncia la paz de la mañana,  
tras la timebla fría  
que en la noche sombría  
esparciera el terror en los hogares;  
¿por qué ya en tus altares  
las antorchas no brillan, que otras veces  
sobre mi frente plácida y serena  
reflejaron su luz de esplendor llena?  
¡Ah! Yo miro tus mágicas creaciones  
sin un destello de calor ni vida,  
como la nube erguida  
que surcaba el azul del firmamento,  
y al rebramar del viento  
deshecha en lluvia hacia la tierra vuelve,  
ó en los aires helados se disuelve.  
No es eterno el placer: la vida entónces  
vergel florido á los mortales faera:  
tambien ya la natura  
ve perdida su paz y su ventura.  
Pasó la primavera  
de lirios y azucenas coronada,  
cual bella virgen de candor dotada,  
cual idolo de amores  
que adoraron los campos y pastores,  
y el sol ardiente desde el alto cielo  
seco la mies que el labrador plantara,  
y el cristal absorbió del arroyuelo.  
Mas no flores, natura: si el destino  
en su furor vehemente  
aún más y más marchitará tu frente,  
velando al mundo tu candor divino,  
cuando el invierno impio  
las plantas huelle que acató el estío,  
otra vez nacerán: vendrá otro tiempo  
en que, ceñida de amapolas bellas,  
recobres con usura  
el perdido vergel de tu hermosura.  
¡Ojalá de mi mente en el vacío  
vuelva otra vez la inspiracion divina,  
cual tus prados tucientes de esmeralda!  
Mas ¡ay! que ansioso en el delirio mio  
la edad futura que mi vista alcanza  
miro ajena de luz y de esperanza.  
¡Ilusion del vivir! ¿Por qué el destino  
marcó al nacer las inflexibles horas,  
tan breves ¡ay! para el que dichas sueña,  
tan largas al dolor? Cuarenta auroras  
pasaron rándas por mi frente helada,  
que de llorar cansada  
quisiera en su fatal melancolía  
trocar en noche el enojoso día.  
Ven, idolo de amor: tú sola puedes

(1) El de las *Noches de Madrid*.

con tus gratos favores  
llevar la vida mía  
por senderos pacíficos de flores.  
Contigo siempre, inspiración celeste,  
veré desvanecidas  
las nubes denegridas  
que oscurecen mi cándido horizonte:  
igual el valle al monte,  
la ciudad al desierto pavoroso,  
la lucha y el reposo  
iguales me serán, y junto al río  
donde niño gocé tu luz primera,  
sonará en grato son el canto mío.  
No tardes, ven, inspiración sagrada,  
y cantaré encendido  
al misero abatido  
que lejos de su patria se lamenta  
y sus desgracias por sus horas cuenta.  
Yo cantaré el amor, la paz del alma,  
la amistad bien echada,  
y el vicio corruptor, que el mundo adora  
en su impiedad demente,  
tan al vivo en mis cánticos se lea,  
que impreso quede y para siempre sea  
padrón de oprobio á la futura gente.  
¿Será verdad? ¿A tan sublime altura  
llegar podrá mi fatigoso vuelo?  
¡Ay! ven, dímelo tú, deidad augusta:  
allí está el alto cielo  
que en sueños ví desde mi infancia un día:  
allí la paz de la existencia mía,  
que delira á tu vista refulgente.  
No importa, no, que el criminal torrente  
amargue mi cerviz arrebatado:  
venga la muerte: su furor bendigo,  
si logro al fin el espirar contigo.

FRANCISCO PEREZ COLLANTES.

SAINETES

Un *quid pro quo* teatral.

Debutaba cierto célebre actor, y estrenaba para conmemorar su presentación un drama histórico, escrito por un aplaudido vate.

La primer frase que había de pronunciar al aparecer en escena era esta:

Tengo un volcán en el pecho.

Como ocurre siempre que se tiene interés en salir airoso de un compromiso, había el actor grabado con excesivo cuidado dicho verso en su memoria, y siempre también hablase equivocado en los ensayos, trocando las letras de la palabra *volcán*.

Confiaba, sin embargo, en que en la función tendría sumo cuidado, como que en ello le iba la fama.

Pero fuese la impresión del público ó la costumbre, ello es que al salir recordó la equivocación y exclamó muy satisfecho:

Tengo un *balcón* en el pecho.

Al aperebirse de las risas que semejante frase provocó, el galán, que estaba en escena y sostenía el diálogo con el debutante, quiso enmendar la falta, y contestó:

Yo en la espalda una ventana.

El debut se cambió en función cómica.

*La noche del escándalo*: hé aquí un bello nombre para una zarzuela bufa; los personajes de ella podrían tomarse de la vida real ó del Real; el protagonista apareceria en traje de sociedad como, por ejemplo, cazadora y pantalón claro; la música se compondría de pitos y bombos, y así sucesivamente.

Recomendamos á nuestros autores cómicos el asunto, porque de él se puede sacar partido, y aun dejar *partida* por el eje á la empresa.

¡Está ya la pobre tan martirizada!

El título de una obra que hay presentada en Apolo es *La Bruja*.

El de otra que se ensaya en la Comedia es *La Charra*.

Entre brujas y entre charras nuestro teatro se encuentra; que nos traigan las segundas y se lleven las primeras.

Un tal don José Altarriba se va á elevar tan arriba que entrará en el Español pues los requisitos llena; veremos si en esa escena brilla al fin un claro sol.

¿No les parece á VV. que es extraño que el Sr. Zamacois no alterne en Lara con los demás actores en el estreno de obras?

Esta pregunta es solo una curiosidad.

Viendo la empresa del Real que el asunto va muy mal, se asegura que ha pensado en dejar subarrendado el coliseo fatal.

No creo sufra ese susto, porque así daría gusto al público que detesta, y nunca la empresa esta hizo jamás lo que es justo.

Se ensaya en Apolo la *Marsellesa* para debut del Sr. Marimon.

¿Si la representación de dicha zarzuela coincidirá con cierto viaje que se anuncia?

Sería una casualidad rara.

Cuando sale de caza el festivo escritor don Vital Aza, si no mata conejos y perdices, de seguro le salen *Codornices*. Su campo es Lara, su escopeta el chiste, y siempre echa al teatro *buen alpiste*. Pronto habrá estreno, y yo me alegraría no fuera inútil esta cacería.

Novedades.—Un *dramón* en que á la diosa razón tal vez le rompan el alma. Mucho ruido, gran función, que á *Sanchez* le dará *Palma*.

—¿Conoces á los autores de las *Noches de Madrid*?

—No; pero en los carteles está su nombre.

Ya lo sé, pero imagino que hay detrás un *palomino*.

En el teatro Martín, el de los *torrentes milagrosos*,

se ha estrenado una zarzuelita, y á diferencia de lo que sucede generalmente, se aplaudió. La música es de Caballero.

Ni el teatro pudo llegar á más ni Caballero á ménos.

DICHOS

Yo sono emendattore. (A. MASSINI.)

Ni yo mismo conozco ya *Boccaccio*. (MAESTRO SUPPÉ.)

Justifico mi apellido. (J. ALTARRIBA.)

¡Ay mamá! ¡qué noche aquella! (UNA CORISTA DE MARTÍN.)

Tirador en la Zarzuela: esto sí que es proteger el arte. (F. ARDEBIUS.)

Los aplausos son la mejor corona. (E. ARRIETA.)

Por la copia.

*El jefe de Chorizos y Solacos.*

EPÍGRAMAS

Un *dandy* y una modista fueron de fonda; mas pronto ella á la lista dió vista, es decir, comió *por lista*, y el *dandy* pagó *por tanto*.

\*\*\*

A compras, no muy prudente, la esposa de un capitán, salió con el asistente, é incorporóse un teniente en la calle de San Juan. El quinto, lengua liviana, dijo con cierta ironía: —¡Ay, lo que es mi capitana, se iría de buena gana con toda la compañía!

\*\*\*

Trabajando sin reposo una fortuna cuantiosa han hecho Tecla y Bonoso; pues al casarse en Tortosa, Tecla dice que su esposo tenía muy poca cosa.

CARTAÑUELAS.

FOTOGRAFÍA

Hizo en la escena primores, según á autores les plugo, y ha inclinado al santo yugo á uno de los mejores. Es digna de admiración, es elegante y discreta, y el público la respeta por su artista corazón.

DAQUERRE II.

(La solución en el número próximo.)

SOLUCION Á LA DEL NÚMERO ANTERIOR

Como es actriz que no pierde, aunque las obras se hundan; los aplausos siempre abundan para *Balbina Valverde*.

Madrid.—Imprenta y litografía de N. González, Silva, 14.

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

Se publica todos los viernes, dando cuenta de los estrenos de dramas, comedias, zarzuelas y ARREGLOS que lo merezcan, tanto en los teatros de Madrid como en los principales de provincias, para lo cual contamos con activos corresponsales.—Contiene retratos, caricaturas, biografías, revistas, poesías serias y satíricas de los más distinguidos escritores y noticias teatrales.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

Redaccion y Administracion, calle de Silva, num. 12, Madrid, establecimiento tipo-litográfico.